

PLATAFORMA ELECTORAL FRENTE GRANDE DISTRITO TUCUMÁN.-

DECLARACION POLITICA DEL FRENTE GRANDE.-

Nos convocamos buscando recuperar a la política como herramienta transformadora de la sociedad, a través de un proyecto de gobierno que dé respuesta a las demandas del difícil momento que estamos viviendo.

En el Frente Grande confluimos expresiones políticas de diverso origen, hermanados en la lucha por una sociedad más justa e igualitaria y un desarrollo pleno de nuestra Patria, movilizandour nuestras energías productivas como Nación y rompiendo los lazos de subordinación a los centros financieros internacionales generados por las políticas neoliberales.

Creemos en un país moderno y vinculado al mundo, pero a partir de la integración con los países hermanos de la región, cuyos problemas y necesidades son similares a los nuestros. Es preciso por tanto, fortalecer las instancias de unidad latinoamericana (MERCOSUR, UNASUR y CELAC) que forjaron los líderes populares de la región, cuya destrucción procuran gobiernos y corrientes políticas subordinados a intereses extraños a la región.

Procuramos la unidad del pueblo argentino para enfrentar la agresión combinada de la pandemia y la crisis económica generada de la aplicación de políticas neoliberales, desechando el hostigamiento de cierta oposición que –irresponsable y antidemocráticamente- incurre en actitudes obstructivas y desestabilizadoras, intentando obtener réditos políticos manipulando el estado anímico de la población sometida a la amenaza pandémica.

Desde esta identidad plural y democrática, impulsamos para Tucumán un proyecto estratégico de desarrollo, del cual carecemos desde el cierre de ingenios azucareros de 1966/67. El mismo debe basarse en la integración con las provincias del NOA, generando la sinergia indispensable para encarar con éxito la batalla por aumentar el empleo y el ingreso de la región.

Debemos atender con urgencia dos graves emergencias estrechamente vinculadas entre sí:

- la social, resultante del estado de pobreza que sufren centenares de miles de tucumanos y tucumanas
- la de la inseguridad, que castiga especialmente a los sectores populares y cobra a diario vidas humanas.

La emergencia social requiere políticas orientadas a crear empleo genuino, que trasciendan el asistencialismo. Para afrontar con éxito la inseguridad, se requiere un abordaje que trascienda la mera acción represiva, dando cuenta del estado de vulnerabilidad de sectores juveniles que, carentes de posibilidades de progreso e inserción social, terminan atrapados en las redes de la adicción y el delito.

Crear trabajo y proteger derechos debe ser el objetivo central de las políticas públicas que se implementen. Es preciso también otorgar prioridad a la violencia de género, que coloca a Tucumán en el tope de las provincias con mayor cantidad de femicidios, mientras la inacción de los poderes del Estado dejan a la mujer en clara situación de inseguridad.

La inmediata sanción de una Ley de Paridad permitiría superar la mora en que está Tucumán en contar con un marco legal que garantice participación igualitaria en ámbitos de representación política.

Necesitamos asimismo desarrollar la conectividad y las comunicaciones, en línea con obras públicas y viales que mejoren la infraestructura y favorezca el crecimiento.

Pero ningún proyecto de desarrollo es posible sin antes recuperar la política, degradada por la pérdida de valores éticos y prácticas de clientelismo.

El debate ideológico y programático ha sido reemplazado por las agresiones y descalificaciones personales y los partidos políticos, vaciados en sus estructuras orgánicas, se han transformado en meros instrumentos de proyectos personales.

El régimen electoral de acoples va en línea con la inexistencia de construcciones colectivas trascendentes, haciendo que los espacios institucionales hayan devenido en emprendimientos familiares, que obstruyen la necesaria renovación de la dirigencia política.

Se ha conformado un sistema político basado en el toma y daca y el reparto de canonjías, mientras desaparece el debate de ideas. Un sistema, en suma, que concentra sus energías en mejorar la vida de sus dirigentes en lugar de la vida de la gente, sobre todo los más humildes.

Revertir el deterioro institucional que sufre la provincia es imprescindible para ponerla de pie. Para ello proponemos un nuevo contrato político y social que modernice nuestras instituciones y aporte jerarquía y transparencia a la actividad política. El punto de partida es la indispensable modificación del régimen electoral, que ha agravado las perversas distorsiones del sistema de lemas impuesto por la Constitución bussista de 1990.

Especial mención merece el Poder Judicial, cuya transparencia, eficacia y autonomía es condición imprescindible para plasmar ese cambio que precisa la vida pública e institucional en todos sus niveles.

Nos hacemos eco del clamor de la sociedad tucumana, demandando una dirigencia política que actúe con sensibilidad y solidaridad social y con auténtica ética y austeridad republicana, donde el ejemplo emane de las máximas autoridades.

Por éstas y muchas razones más, convocamos a construir una auténtica alternativa a este sistema injusto, levantando con fuerzas las banderas de la dignidad y la justicia, inspirados en las más nobles epopeyas de lucha del pueblo tucumano en defensa de sus derechos.